



Antropología Social

El mito del crédito para los pobres: el mito-crédito. Análisis de la producción de una 'nueva' forma para erradicar la pobreza.

Adrián Koberwein

Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. E-mail: adriankoberwein@gmail.com

Resumen

El objetivo del presente artículo es analizar cómo una modalidad específica de micro-créditos, aquellos inspirados en el Grameen Bank de Bangladesh, fueron legitimados a nivel internacional como una 'vanguardia' en la lucha contra la pobreza. Los microcréditos de tipo Grameen son actualmente considerados como un vehículo para el "progreso económico" de las personas que menos tienen, así como una garantía para el "acceso a los derechos" de los más pobres. Aquí analizaremos la circulación de relatos acerca del "origen" de los microcréditos y su expansión mundial. Nuestro punto de partida será la consideración de estos relatos en términos de un "mito" en la acepción que le da Leach (1976) a este concepto. A su vez, mostraremos que estos relatos presentan ciertas características homólogas a aquellas que Geertz (1994) le atribuye al sentido común, para finalmente concluir que se trata de relatos contruidos en el marco de un proceso conflictivo de producción e imposición de significados que resulta en la legitimación del microcrédito como "solución última y definitiva a la pobreza".

Palabras clave: microcrédito, pobreza, mito, hegemonía, Grameen Bank

The myth of the credit for the poor: the myth-credit. Analysis of the production of a 'new' way to eradicate poverty.

Abstract

The objective of this article is to analyze how a specific type of microcredits, those inspired in the Grameen Bank of Bangladesh, were internationally legitimized as a 'vanguard' in the fight against poverty. The Grameen microcredits are considered as a vehicle for the "economic progress" of the poor people, as well as a guarantee for their rights. In this article we analyze the circulation of stories about the origin of microcredits, as well as their worldwide expansion. Our starting point will be the consideration of these stories in terms of a "myth" as Leach (1976) understands this concept. We will also show that these stories present similar characteristics to those that Geertz (1994) attributes to the "common sense", concluding that we are dealing with a conflictive process of production and imposition of meanings that result in the legitimation of microcredit as the "ultimate solution to poverty".

Key words: microcredit, poverty, mith, hegemony, Grameen Bank

En el presente artículo analizamos cómo el microcrédito fue producido en términos de una vanguardia en la lucha contra la pobreza a partir del éxito del *Grameen Bank*, un "banco para pobres" fundado en 1976 en Bangladesh. A tal efecto, nos centraremos en la forma en que se fue construyendo, a lo largo del tiempo, un relato que se transmite en términos de una cuasi-revelación: finalmente la humanidad "descubrió" la forma de solucionar la pobreza. En rigor, fue el aporte que a la humanidad realizó el economista "inventor" de los microcréditos y fundador del banco *Grameen*, Muhammad Yunus, un aporte que lo llevó a obtener el Premio Nobel de la Paz. En este relato, Yunus aparece como el padre fundador de una idea revolucionaria que cambiará al mundo. Gran parte del presente artículo gira en torno a la figura de este economista, de sus dichos y de sus ideas. Esto

no es arbitrario pues, en la versión del relato que aquí describimos, Yunus es representado prácticamente como un líder mundial, un cuasi-profeta de la lucha contra la pobreza, al punto tal que sus libros se transforman en inspiración y guías para la acción de personalidades e instituciones que quieren sumarse a su misión en muchos países. En síntesis, analizaremos cómo fue que el *Grameen Bank* llegó a ser considerada la "institución microfinanciera más célebre del mundo". (Nissanke 2002:9), a tal punto que hoy en día el Banco *Grameen* cuenta con réplicas en una gran cantidad de países y el microcrédito se ha transformado en un protagonista más de la circulación de capital a nivel internacional. Para fines de la década de los 90, el modelo *Grameen* de préstamos grupales había sido replicado en Bolivia, Chile, India, Malasia, Mali, las Filipinas, Sri Lanka, Tanzania, Tailandia,

Recibido 15-06-2010. Aceptado 17-08-2011

Revista del Museo de Antropología 4: 283-294, 2011 / ISSN 1852-060X (impreso) / ISSN 1852-4826 (electrónico)

<http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/antropologia/index>

Facultad de Filosofía y Humanidades – Universidad Nacional de Córdoba - Argentina

Vietnam y los Estados Unidos (cf. Morduch, 1999). Hoy podemos agregar a esta lista muchos países más, incluida la Argentina.

El principio rector de los microcréditos es que el financiamiento a los pobres a través del préstamo con interés posibilitaría movilizar sus potencialidades para así autogestionar su progreso económico. Estas potencialidades se encontrarían restringidas principalmente porque "los bancos no prestan dinero a los pobres" y, en consecuencia, éstos no tienen acceso al sistema financiero. Este principio rector no es más que el "descubrimiento" que habría realizado Muhammad Yunus y que lo habría llevado a fundar un banco para pobres desembolsando los primeros recursos de su propio bolsillo. El banco creció, se expandió y cruzó las fronteras de Bangladesh. Hoy, a Muhammad Yunus se lo conoce mundialmente como "el banquero de los pobres".

El relato del "invento" y la expansión de los microcréditos será considerado en términos de un mito en la acepción que le da Leach (1976) a este concepto. El mito, en la versión de Leach, no es un relato sagrado guardado por un tabú, tal como en su acepción clásica. Se trata más bien de una historia en la cual "la verdad o falsedad del relato es bastante irrelevante; el relato existe y se preserva con objeto de justificar las actitudes y acciones del presente" (1976:108). Es por ello que nunca hay una sola versión de un mito. Habrá alguna que se imponga por sobre otras, pero la particularidad de esta perspectiva es que nos permite considerar al mito como un relato que es manipulado y readaptado en función de los contextos. En el marco de esta manipulación, otras versiones posibles quedan soslayadas. En consecuencia, las referencias de nuestra parte a ese tipo de soslayos no están hechas para probar alguna verdad fáctica, oculta "por detrás" o "por debajo" del mito, sino para mostrar que ese soslayamiento -que no es realizado sobre los hechos sino sobre otras versiones posibles de los "hechos"- es un elemento necesario de la producción de un relato o de una historia en tanto mito.

En esta línea, nuestra intención es reconstruir la forma en que la historia es contada por ciertos actores que, desde las instituciones en las cuales trabajan, tienen la posibilidad de hacerse escuchar a nivel mundial pues poseen o tienen a disposición los medios para reproducir sus ideas a escalas inimaginables para un "ciudadano común". En síntesis, el mito será considerado como parte de un sistema de significados producido en un circuito anclado institucionalmente que proporciona los medios necesarios para que esta "historia" se produzca y, más importante aún, se distribuya y circule a nivel internacional con la consecuente capacidad de imponerse y canalizar políticas de intervención legítimas en los "países pobres".

Analizaremos a este mito en función de dos características. La primera refiere al hecho de que se enmarca en una retórica neoliberal (cf. Karim, 2008) que pondera y

proclama a los microcréditos como alternativa ante el fracaso de los Estados por resolver el problema de la pobreza. "Difundidos como panacea para suplir las deficiencias de las políticas sociales (...) se espera de los microcréditos la generación de profundos impactos de naturaleza económica y social" (Santos, 2007:156). La segunda característica refiere a que el mito de los microcréditos apela a supuestas "fallas" del mercado financiero como las causas de la pobreza, pues el mercado de dinero estaría "dejando afuera" a gran parte de la población. La principal falla en este sentido sería de los bancos o, más bien, de los banqueros, que nunca se dieron cuenta de que los pobres efectivamente devuelven el dinero cuando se les presta a crédito, incluso con mayor disciplina que la gente no-pobre. El problema, en síntesis, reside en las personas, no en la institución mercado. La solución es entonces un cambio de actitud y de pensamiento, y es justamente lo que Muhammad Yunus aportó.

Este mito no sólo será considerado en función del "mensaje" que transmite, sino también en cuanto a su incidencia en la legitimación del microcrédito a nivel internacional, al generar las condiciones de posibilidad para que sean incorporados como fundamentos de la lucha contra la pobreza en diversos contextos. En primer lugar analizaremos qué "dice" el mito y cómo comunica sentidos específicos en torno a la pobreza, sus causas y soluciones para mostrar, en segundo lugar, cómo estos sentidos se producen y circulan imponiéndose como legítimos.

El banquero de los pobres: los "orígenes" del *Grameen Bank*.

El proceso que llevó a la consagración del *Grameen Bank* y de su inventor estuvo enmarcado por sentidos acerca de la necesidad y utilidad de los microcréditos así como acerca de su originalidad y condición inédita en la historia de la lucha contra la pobreza. Los relatos que transmiten estos sentidos refieren a la trayectoria de Yunus. Para mostrar entonces cómo el mito comenzó a crecer y a legitimarse comenzaremos, justamente, con la descripción de la trayectoria de este economista tal como es contada por él y reconocida por otros.

Dicha trayectoria es conocida a partir de su autobiografía publicada en 1998, titulada "El banquero de los Pobres". Este libro es significativo en tanto vehículo de la construcción de la imagen de Yunus como portador de un mensaje innovador y revolucionario: el microcrédito como solución a la pobreza. Pero para que este mensaje se escuchara, hubo que hacerlo escuchar. Basta abrir su autobiografía y fijarse en la solapa del libro para encontrarse con algunos de los protagonistas del impulso dado a los microcréditos: Hillary Clinton¹ (y como veremos

¹ Actualmente Secretaria de Estado de los EE.UU.

más adelante también Bill Clinton²), Jimmy Carter³, los diarios *The Economist* y *The New York Times*. La particularidad de la solapa de este libro es que no fue escrita en función de la publicación, sino que las frases de cada uno de los escritores ya habían sido pronunciadas con anterioridad. Las de los diarios, por supuesto, en sus respectivas ediciones. La frase de Hillary Clinton, que comienza así: "Ojala todas las naciones compartieran la conciencia que el Doctor Yunus y el Banco Grameen tienen...", fue dicha durante un discurso pronunciado tres años antes de la publicación del libro en Copenhague. La frase de Jimmy Carter refiere también a un fragmento de un discurso que este ex presidente de los Estados Unidos habría realizado en dedicación a Muhammad Yunus en 1994. Dice así: "Al dotar a las personas pobres del poder para ayudarse a sí mismas, el doctor Yunus les ha ofrecido algo mucho más valioso que un plato de seguridad alimentaria en su forma más básica."

El libro comienza con el relato del retorno de Yunus a su país luego de doctorarse en la Universidad de Vanderbilt, EE.UU. Después de un breve período como funcionario del gobierno de Bangladesh, posición a la cual renuncia "por aburrimiento", Yunus se hace cargo del departamento de Economía de la Universidad de Chittagong, la Universidad que lo había visto graduarse años atrás como economista. Sin embargo, su descontento respecto de la actividad académica no tardó en surgir:

"Recuerdo que solía encontrar estimulantes las elegantes teorías económicas que enseñaba a mis alumnos y que, supuestamente, podían curar los problemas sociales de toda clase. Sin embargo, en 1974, [ante una crisis de hambre que estaba sufriendo Bangladesh] empecé a horrorizarme de mis propias lecciones. (...) ¿Cómo podía yo continuar hablándoles a mis estudiantes de aquellas historietas fantasiosas que yo explicaba en nombre de la economía?" (Yunus, 2006:12)

El profesor salió entonces de las aulas de la universidad para "aprender de los pobres", para aprender "desde su propia perspectiva los problemas a los que se enfrentan" (Yunus, 2006:13) Como la caridad bien entendida empieza por casa, a Yunus se le ocurrió empezar por las aldeas de campesinos que rodeaban el campus universitario. Sin embargo, la caridad no era su objetivo; él quería (y quiere) que los pobres salgan por sus propios medios de la pobreza. Se le ocurrió entonces fundar un banco para pobres campesinos. Y así lo hizo. En su autobiografía, Yunus relata cómo fue que prestó por primera vez 27 dólares a un grupo de 42 aldeanos. Durante una de sus recorridas por las aldeas en busca de las "verdaderas causas" de la pobreza, Yunus se encontró, según él relata, con una mujer que estaba fabricando un taburete

de bambú.

- ¿Cómo se llama?, le pregunté
- Sufiya Begum.
- ¿Y cuántos años tiene?
- Veintiuno
- ¿Es suyo ese bambú?, continué preguntando.
- Sí.
- ¿Cómo lo consigue?
- Lo compro.
- ¿Y cuánto le cuesta?
- Cinco takas. En aquél entonces, aquello equivalía a unos 22 centavos de dólar.
- ¿Tiene usted los cinco takas?
- No, se los pido prestados a los 'paikars'
- ¿Los intermediarios? ¿Y a qué acuerdo llega con ellos?
- Yo debo venderles a ellos mis taburetes de bambú al acabar el día para saldar el préstamo.
- ¿Y por cuánto vende cada taburete?
- Por 5 takas y 50 poishas
- O sea que usted saca una ganancia de 50 poishas, ¿no? Ella asintió. Aquello equivalía a unos beneficios de apenas 2 centavos.
- ¿Y no podría usted pedir el dinero a un prestamista para comprarse su propia materia prima?
- Sí, pero el prestamista siempre pide mucho. Quienes tratan con ellos sólo consiguen empobrecerse aún más. (...)

¿Cómo iban sus hijos a romper el ciclo de la pobreza que se había iniciado con ella? (...) Parecía inútil imaginar que sus pequeños pudieran escapar algún día de aquella miseria. (Yunus, 2006:50-51) Sufiya Begum ganaba dos centavos al día. Aquella idea me tenía impresionado. (...) Ante mis propios ojos, los problemas de la vida y la muerte estaban planteados en céntimos. Allí fallaba algo muy serio. (...) Tenía la sensación de que el sistema económico existente condenaba inexorablemente y perpetuamente a Sufiya a mantener unos ingresos tan bajos que jamás podría ahorrar ni un centavo y nunca podría invertir para ampliar su base económica. Sus hijos estaban igualmente condenados a llevar una vida de penurias, como la que los padres de su madre llevaron antes que ellas. Jamás había oído de nadie que sufriera porque le faltasen 22 centavos. Me parecía imposible, hasta ridículo. (Yunus, 2006: 51-52) (...)

'¡Dios mío, Dios mío! ¡Todo ese sufrimiento de todas esas familias y sólo por no disponer de 27 dólares!', exclamé. (...) Las personas como Sufiya no eran pobres porque fuesen estúpidas o perezosas: trabajaban todo el día realizando tareas físicas complejas. Eran pobres porque las instituciones financieras del país no les ayudaban a ampliar su base económica. (Yunus, op.cit: 53) Pero bastaría con que pudiese prestar aquellos 27 dólares a los aldeanos de Jobra para que éstos pudieran luego vender sus productos a cualquiera. Así obtendrían la más elevada rentabilidad posible de su trabajo y no se verían limitados por las prácticas usureras de los comerciantes

² Ex Gobernador del Estado de Arkansas, EE.UU (1983-1992). Ex presidente de dicho país. (1993-2001)

³ Ex Gobernador del Estado de Georgia, EE.UU (1971-1975). Ex presidente del mismo país (1977-1981)

y los prestamistas. Era tan fácil. Así que entregué los 27 dólares a Maimuna [asistente de Yunus] y le dije: 'Aquí tienes. Presta este dinero a los cuarenta y dos vecinos y vecinas de nuestra lista. Pueden saldar sus deudas con los comerciantes y vender sus productos a buen precio' - ¿Y cuándo saldarán la deuda con usted?, me preguntó. - Cuando puedan, -dije- en cuanto les sea rentable vender sus productos. No me tienen que pagar interés alguno. Yo no me dedico al negocio del dinero. Y Maimuna se marchó, desconcertada por aquél giro de los acontecimientos. (Yunus, op.cit: 54)

Este encuentro entre Sufiya y Yunus se transformó prácticamente en el acto fundacional de los microcréditos. A partir de allí relatos similares respecto a cómo los microcréditos "le cambiaron la vida a los pobres" comenzaron a circular como pruebas irrefutables de la efectividad del *Grameen Bank* y de los microcréditos en general. De esta forma, cada vez que el banco *Grameen* o cualquier otro programa de microcréditos aparece en la escena pública ya sea en los medios de comunicación, en documentales o en campañas que los propios bancos de microcrédito realizan, aparecen este tipo de relatos ejemplificadores que comunican los logros y las bondades de estos programas. Algunos de la gran cantidad de ejemplos podrían ser los siguientes:

Claudia Gotardi, de 41 años, madre de 5 hijos. Comenzó con un microcrédito de \$250 para instalar su negocio de productos avícolas cuyo caudal de ventas se quintuplicó en menos de un año. "Grameen nos dio una gran oportunidad para crecer y capacitarnos", dijo la mujer. (Diario La Nación, 18/12/05)

Antonio Tassin, de 58 años, comentó que pudo techar su carpintería a cielo abierto y comprar nuevas maquinarias gracias al pequeño préstamo que recibió de la fundación. "Pagar el crédito es un sacrificio pero ayuda a salir del pozo", afirmó. También destacó que la ayuda que reciben "no es un subsidio sino un sistema que permite pagar con dignidad el préstamo". (Diario La Nación, 18/12/05)

"Solicité un microcrédito para comprar una máquina de coser y empecé a trabajar por mi cuenta. Ahora puedo ayudar a mi familia a seguir adelante. Hoy puedo decir que he cumplido mi sueño". Faizah Kanene, 20 años, RD Congo.⁴

Al circular, estos relatos aportan a la construcción de marcos interpretativos que aportan a la legitimación de determinadas acciones, prácticas y políticas. No son verídicos, tampoco falsos, pues en tanto relatos que dan forma a un mito no podemos considerarlos

⁴ fuente: www.codespa.org. Estos son sólo unos pocos ejemplos de la forma en que se transmiten los sentidos acerca de las bondades del microcrédito. Por cuestiones de espacio hemos elegido sólo dos fuentes. Sería un despropósito seguir enumerando este tipo de relatos anecdóticos, pero queremos remarcar el hecho de que todos ellos reflejan el mismo contenido y el mismo 'estilo': personas que, gracias a los créditos pudieron progresar y cambiar su vida.

en estos términos. Sin embargo, cargan con la fuerza persuasiva de su incuestionabilidad. Ahora bien, ¿por qué son incuestionables? En primer lugar, porque son autoevidentes. Ni el más ferviente militante trotskista podría negar que, dada su situación, es más beneficioso para Sufiya tomar un préstamo de Yunus, que tomar dinero de un prestamista usurero. ¡Combatamos la mezquindad y solucionaremos la pobreza! Éste es otro de los mensajes a través de los cuales circula el mito de los microcréditos. Simple, sencillito, incuestionable. Sin embargo, su efectividad no reside en una simpleza dada, sino en su simpleza construida. Reside en el hecho de que estos relatos operan a través de formas similares a las del sentido común.

Tal como lo entiende Geertz, el sentido común está compuesto por relatos sobre lo real. "Se basa precisamente en la información de que la realidad no dispone de otra teoría que la vida misma. El mundo es su autoridad" (1994:96). Sin embargo, el sentido común es algo más que relato. Para Geertz es un género de expresión cultural y, en consecuencia, un marco para el pensamiento y una de las formas que éste adopta. Como género cultural, el sentido común es homólogo a otros como la religión, el mito (en el sentido clásico) o el arte, pero los matices de estos géneros son distintos, así como los argumentos a los que apelan. El sentido común pretende "pasar de la ilusión a la verdad (...) para expresar las cosas tal como son" (1994:106) Lo que lo diferencia de otros géneros son sus rasgos estilísticos, signos de una actitud pronunciada en el tono de la sabiduría simple.

Ahora bien, Geertz advierte sobre los problemas que lleva reconocer y formular estos rasgos estilísticos debido a la inexistencia de un vocabulario destinado a tal fin. Sin embargo, hecha la advertencia, propone los siguientes términos para referirse a este particular género: 'naturalidad', 'practicidad', 'transparencia', 'asistematicidad' y 'accesibilidad'. De la lectura de la propuesta de Geertz se desprende que son estos rasgos estilísticos, en su combinación, los que caracterizan al sentido común como pronunciamiento sobre la "simpleza"⁵. Pero hay algo que a Geertz se le escapa en la forma en que el sentido común pronuncia lo simple. Además de la apelación a los recursos estilísticos mencionados, consideramos que el sentido común se construye sobre el rechazo a la complejidad

La naturalidad sería la cualidad fundamental del sentido común, afirma Geertz. A través de la naturalidad se impone un "aire de 'obviedad', un sentido de 'elementalidad' sobre las cosas. Éstas se representan como si fuesen inherentes a la situación, como aspectos intrínsecos de la realidad, como el rumbo que toman los acontecimientos" (Geertz, 1994: 107). La transparencia refiere a la autoevidencia del sentido común: las "cosas"

⁵ En términos de Geertz, la simpleza no es una característica inherente al sentido común. Es lo que el sentido común expresa, comunica o, en términos del autor, pronuncia.

(acciones, eventos, relaciones, etc.) se representan tal como si fueran lo que parecen ser. Es decir, "los hechos realmente importantes de la vida se encuentran abiertamente dispuestos sobre su superficie, y no astutamente ocultos en sus profundidades" (Geertz, op. cit.: 111) Por último, la asistematicidad se relaciona con lo *ad hoc* de la sabiduría del sentido común, presentándose "en forma de epigramas, proverbios, *obiter dicta*, chanzas, anécdotas, *contes morales*, (...) y no mediante doctrinas formales, teorías axio-dogmáticas o dogmas arquitectónicos." (1994:112-113) Allí reside entonces lo común de este sentido. Está abierto a todos, no hay especialistas, y se rechaza cualquier pretensión explícita de poderes especiales, afirma Geertz.

La "realidad" le brindó a Yunus la evidencia más pura y contundente respecto de las causas y la solución a la pobreza. El primer contacto que tuvo con aquella mujer que fabricaba taburetes de bambú se transmite al lector como parte de una experiencia vivida que le brindó la información necesaria para su idea: la usura de los comerciantes y prestamistas que expoliaban a los aldeanos de la localidad. Había que cortar con aquellos intermediarios y colocar otros. "Era tan fácil" exclama Yunus, así que entregó 27 dólares a 42 personas. No se sirvió de otra cosa más que la de "ver" la realidad de los pobres, desembolsando, en aquél acto casi fundacional, el primer dinero para el primer microcrédito. El problema de la pobreza y su solución estaban allí, ante sus ojos, a unos metros de la universidad.

Pero la clave de la naturalidad así como de la transparencia en función de la creación de un lenguaje sobre lo "simple" sólo cobran sustancia cuando son contrastadas con aquello que queda de la vereda de enfrente, es decir, lo complejo: las "elegantes" teorías económicas encerradas en las aulas de la universidad, que el propio Yunus califica como "historietas fantasiosas" momentos antes de relatarnos su encuentro con Sufiya. De hecho, cualquier persona se habría dado cuenta de que el problema de la fabricante de los taburetes estaba dado por el hecho de que se encontraba no sólo "presa" de la usura, sino fundamentalmente "fuera" del sistema financiero.

Ahora bien, hasta aquí el mito de los microcréditos presenta aspectos homólogos al del sentido común, concretamente en lo relativo a cuestiones estilísticas. Sin embargo, la forma en que este tipo de "relatos", "sentidos" o "mitos" se imponen no están exclusivamente centradas en el estilo. Debemos considerar también las condiciones materiales y sociales de su producción. Tanto el concepto de mito propuesto por Leach como el desarrollo que hace Geertz sobre el sentido común quedan atrapados en la transmisión y las características del mensaje transmitido y no nos permiten dilucidar cómo es producido socialmente como "verdadero", es decir, cómo legítimo. De allí que podamos asociar tan fácilmente el mito al sentido común y encontrar similitudes y homologías que nos llevan a dudar de la especificidad de cada uno de estos

conceptos. El lenguaje analítico se vuelve entonces frágil y ambiguo, a tal punto que el mito y el sentido común están compuestos por "ideas" o "mensajes" que presentan "rasgos estilísticos" aparentemente específicos, pero que podríamos encontrar en cualquier otro tipo de manifestaciones culturales.

Proponemos considerar la circulación de estos mensajes en términos de aquello que Susan Wright (1998) llamaría "cultura" y Raymond Williams (2000) llamaría "hegemonía": un proceso conflictivo de producción e imposición de significados. De esta forma, ya no tiene relevancia que llamemos al lenguaje de los microcréditos como sentido común, mito o ambas cosas a la vez. Las similitudes, las homologías y las correspondencias (sean de estilo, de forma, de estructura o función) vienen dadas por el hecho de que se trata de significados entendidos en términos del producto de un proceso que, para hacer justicia a los autores, podemos llamar cultural - hegemónico. Es lógico, entonces, que encontremos coincidencias "estilísticas". Para analizar un proceso en términos de hegemonía lo que resulta decisivo no es sólo atender al "sistema consciente de ideas y creencias, sino todo el proceso social vivido, organizado (...) por significados y valores específicos y dominantes". Estos significados, "al ser experimentados como [y a través de] las prácticas parecen confirmarse recíprocamente". (Williams, 2000:130).

Los significados y valores dominantes a los cuales se apela en el lenguaje de los microcréditos no son otros que los valores de mercado, específicamente aquellos que se asocian con lo que el comportamiento mercantil tiene de racional. En este sentido, Sufiya se encuentra fuera del mercado por dos razones: a) el mercado cree falsamente que Sufiya no tiene la capacidad para jugar sus reglas porque no tiene dinero. Al no tener dinero, tampoco puede acceder a él a través de un crédito, pues ¿cómo va a respaldar su deuda? b) Sin embargo, Sufiya tiene la capacidad de jugar las reglas del mercado porque es un ser humano, y como tal, lleva en sí el potencial de hacerlo, como cualquier otro ser humano. El problema reside en que, en función de esa "falsa creencia", el mercado -entiéndase los bancos o el mercado de dinero- no le da la posibilidad de desarrollar sus potencialidades obligándola a depender de un "prestamista usurero". En consecuencia, si les ofrecemos la posibilidad de "entrar" al mercado de dinero, los pobres podrán salir de su condición. Así, con el dinero del crédito podrán montar un negocio o un emprendimiento, producirán beneficios con la venta del producto de su trabajo y reinvertirán parte de estos beneficios para comprar más materia prima y así poder continuar con su producción. Si eventualmente gestionan de forma correcta estos beneficios, los pobres y sus hijos vivirán mejor. Los efectos de ello repercutirán no sólo en la economía familiar sino también en la comunidad y la sociedad en su conjunto.

Este tipo de razonamientos son similares a aquellos

que encontramos en el discurso sobre el “desarrollo” que, según Viola (2000), es uno de los conceptos del siglo XX más cargado de ideología y prejuicios y que ha venido actuando como un “poderoso filtro intelectual de nuestra percepción del mundo contemporáneo” (Viola, op.cit.: 11). Según este autor, este discurso está imbuido de economicismos que proponen la identificación del desarrollo con el “crecimiento económico y con la difusión a escala planetaria de la economía de mercado” (Viola, op. cit.: 11).

Ahora bien, como ha demostrado Archetti (1992), la incorporación de las poblaciones “no desarrolladas” al mercado a través de políticas y programas viene acompañada de un esfuerzo por cambiarle la mentalidad a la gente y por racionalizar los comportamientos en función de preceptos que apelan al lenguaje de la racionalidad economicista. Una parte del proyecto de desarrollo era y es, entonces, cambiarle la mentalidad a las personas o a las comunidades hacia las cuales el desarrollo se pretende llevar. En este marco, los conocimientos “tradicionales”, la “cultura”, en síntesis la (i)racionalidad de los supuestos beneficiarios del desarrollo eran considerados como obstáculos a superar.⁶

Pero la similitud de estos principios con el mito de los micro-réditos es una similitud invertida. Si la noción “clásica” de desarrollo pretende llevar la racionalidad de mercado a los pobres a partir de cambiar sus mentalidades, el microcrédito pone patas para arriba esta idea y, en vez de cambiarle la mentalidad a los pobres, propone cambiárselas a los banqueros, quienes darse cuenta de que se puede prestar dinero a los pobres. Ya no se trata de cambiarle la mentalidad a los subdesarrollados, sino de cambiarle la mentalidad a los agentes del desarrollo, pero de una forma particular: convenciéndolos de que estaban cometiendo un error de perspectiva. Los pobres, los “sub-desarrollados” son tan racionales como cualquier ser humano y, enfrentados ante las mismas posibilidades, potencialmente tan exitosos como cualquier empresario.

Los números y balances del *Grameen Bank* funcionaron una prueba irrefutable de que los pobres devuelven el dinero que les prestan: millones de dólares en créditos otorgados, de los cuales se ha recuperado más de un 95% (cf. Morduch 1999). ¿Qué más evidencia necesitan los bancos financieros que no prestan dinero a estas personas? Ahora bien, el cambio de mentalidades no es un proceso fácil, inmediato, ni tan simple como lo es desembolsar 27 dólares. Hubo y hay que luchar. Así relata Yunus el comienzo de esta lucha en su libro:

La escena transcurre en la sucursal local de un banco de Bangladesh, y la conversación se da entre Yunus y el director de la sucursal. Yunus habría intentado, antes de convertirse él mismo en banquero, que los bancos locales prestaran dinero a los pobres.

“He venido hoy aquí porque me gustaría pedirle que prestara dinero a esos residentes locales.”

El director de la sucursal se quedó boquiabierto por un momento y luego empezó a reír. “¡Yo no puedo hacer eso!”

“¿Por qué no?” le pregunté.

“Pues... -buscaba inquieto las palabras, sin saber por cuál de las objeciones de su lista empezar-. Para empezar, las pequeñas cantidades que usted dice que estos lugareños necesitan (...) no llegarían siquiera a cubrir el coste de todos los documentos que tendrían que rellenar para formalizar el préstamo. El banco no puede perder tiempo por esa miseria.”

“¿Por qué no? –repliqué-. Para las personas pobres, ese dinero es crucial para sobrevivir.”

“Pero si son analfabetos –añadió-. No pueden siquiera rellenar los formularios.”

“En Bangladesh, donde el 75% de la población no sabe leer ni escribir, cumplimentar un impreso es un requisito ridículo.”

“Todos los bancos del país tienen esa norma”.

“Bueno, pues eso habla muy mal de nuestros bancos, ¿no?”

“Pero es que incluso cuando alguien trae su dinero y quiere ingresarlo en el banco, le pedimos que escriba a cuánto asciende su imposición”

“¿Por qué?”

“¿Cómo que ‘por qué?’” (...) “Es que usted no lo entiende, no podemos prestar dinero a los indigentes”, dijo el director.

“¿Por qué no?”

“No disponen de ninguna garantía o aval”, fue la respuesta del director, esperando poner fin a nuestra discusión”

(...)

“Pues para mí eso no tiene sentido. Las personas más pobres trabajan 12 horas al día. Necesitan vender y obtener ingresos para comer. ¡Quién va a tener más motivos que ellas para devolverles el dinero si necesitan pedirselo de nuevo al día siguiente para seguir viviendo! Ésa es la mejor garantía que pueden tener: su vida” (Yunus, 2006: 56-57)

La conversación sigue en esta tónica de ridiculización de los procedimientos bancarios por un largo rato, hasta que finalmente el director del banco sólo acuerda entregarle dinero a los “residentes locales” si Yunus accedía a ser el garante.

Como muestra este pasaje, y tantos otros que Yunus nos ofrece, el problema no está en el mercado sino en los banqueros que impiden que los pobres participen en el mercado. Es decir, en la mentalidad y las actitudes de las personas. Este razonamiento es hoy parte constitutiva del lenguaje de los microcréditos y se ha incorporado en una reformulada retórica desarrollista que insiste en que la solución a la pobreza está en manos de un mercado que ya no se encuentra preso de las mentalidades “irracionales” de las “culturas” de los países en desarrollo,

⁶ Ver Esteva (2000) para una genealogía del concepto de desarrollo.

sino de la “falta de criterio” de los banqueros que no quieren molestarle en prestarle dinero a los pobres.

De Bangladesh al mundo.

La amplia distribución de la autobiografía de Yunus, la traducción de su libro a una gran cantidad de idiomas y sus continuos viajes presentando el libro y promoviendo al mismo tiempo la genialidad de su idea fueron un elemento necesario pero no suficiente para legitimar los microcréditos a nivel mundial. Hizo falta, además, el reconocimiento de ciertas personalidades y la incorporación de esta idea en un circuito de consagración institucional que le diera el impulso necesario para que crezca y se imponga a nivel internacional. Como adelantamos, dos de las primeras personalidades que brindaron este reconocimiento fueron Bill y Hillary Clinton quienes, en 1985, cuando aún estaban al frente de la gobernación del estado de Arkansas, EE.UU., se reunieron con Yunus para que éste les explicara su teoría para erradicar finalmente la pobreza del mundo. El matrimonio Clinton fue convencido por Yunus, quien fuera inmediatamente convocado para organizar el “Fondo de la Buena Fe” en Arkansas, una de las “tempranas organizaciones de microcrédito en los Estados Unidos” (Morduch 1999:1575).

En la Argentina, Germán Sopena, ex editor del diario La Nación, fue una de las personalidades que se encargó de difundir la obra de Yunus a nivel local. En una editorial del 10 de enero de 1999, describe de la siguiente manera el encuentro del banquero de los pobres con el matrimonio Clinton:

En 1985, el gobernador de un estado norteamericano y su mujer quisieron conocer su extraña teoría. Eran Bill Clinton, entonces gobernador de Arkansas, y su esposa, Hillary. Lo escucharon durante dos horas y lo invitaron, de inmediato, a crear el mismo banco de micréditos para sectores marginales en Arkansas.

Al principio se llamó también Grameen Bank, pero una empleada le dijo a Yunus por teléfono que los primeros clientes hablaban del banco de la “buena fe” (good faith). Yunus aprobó el cambio de inmediato: “Llámenlo Good Faith Bank y listo”. Así funciona hasta hoy, y logró notables éxitos para sacar de la marginación a familias muy pobres del sur norteamericano, mayoritariamente de raza negra.” (Diario La Nación, 10/01/99)

Unos meses después de publicada la editorial citada, en abril de 1999, Yunus visitó la Argentina para presentar su libro. Durante su estadía, el banquero fue entrevistado por Sopena. Un fragmento de aquella entrevista expresa claramente el punto que queremos resaltar en este apartado, y que refiere al hecho de que el concepto de los microcréditos se expandió globalmente gracias a la ayuda de instituciones internacionales y, por supuesto, la habilidad de Yunus de captar la atención de éstas y de

ciertas personalidades clave. He aquí el fragmento.

-¿Nadie lo entiende? ¿Tiene la sensación de ser un predicador en el desierto?

-No es para tanto. En los primeros años de mi iniciativa con el Grameen Bank, todo el mundo lo veía como una utopía, pero ya desde mediados de los años 80 comenzó a interesar a muchos teóricos, economistas y políticos.

-¿Quién fue el primero en advertir el interés de su teoría?

-Creo que Joseph Stiglitz, actual economista jefe del Banco Mundial y que, en 1985, era un investigador de la Universidad de Stanford, en los Estados Unidos. Luego hubo mucha otra gente que coincide conmigo en que la única forma de hacer andar efectivamente la economía es lograr que sean los millones de pobres de todo el mundo los que participen del proceso.

-¿Dónde ha obtenido más apoyo externo a sus ideas?

-Los que más me han ayudado han sido los católicos de Alemania. Gente de Berlín, de Hamburgo, del norte de Alemania en general, pero en conexión con el obispado católico de ese país.

Como puede apreciarse en la cita, el propio Yunus nos revela algunos indicios de la clave de su éxito: Joseph Stiglitz, la Iglesia católica de Alemania, Bill y Hillary Clinton. El concepto de microcréditos y su retórica como solución a la pobreza están apoyados en un circuito internacional de producción e imposición de ‘ideas innovadoras’. Nos hemos referido anteriormente a este proceso de imposición en términos de un proceso hegemónico – cultural en cuanto apela a significados y valores dominantes que son experimentados como prácticas y en consecuencia reafirmados como autoevidentes. Ahora bien, lo que debemos sumar al análisis es el poderoso y complejo entramado institucional dentro del cual se enmarca este proceso. Es decir, el sustrato a la vez social y material que genera las condiciones de posibilidad para la producción y circulación del mito de los microcréditos así como la efectiva puesta en práctica de las políticas fundamentadas en dicho “mito”.

Los premios y reconocimientos hacia Yunus forman parte de este reconocimiento institucional e internacional. En 1994, Yunus recibió el Premio Mundial de Alimentación durante el cual Jimmy Carter pronunció un discurso en su honor. En 1996 recibió, de la mano de la UNESCO, el premio Internacional Simón Bolívar. Según consta en el sitio web de dicho organismo, el premio tiene como objetivo recompensar una actividad particularmente meritoria que, de conformidad con el espíritu de Simón Bolívar, haya contribuido a la libertad, la independencia y la dignidad de los pueblos, al fortalecimiento de la solidaridad entre las naciones, favoreciendo su desarrollo o facilitando el advenimiento de un nuevo orden internacional económico, social y cultural.⁷

En el año 1997 se organiza la primera Cumbre de

⁷ Fuente: www.portal.unesco.org

Microcrédito en Washington, presidida por Hillary Clinton. Allí se lanzó una campaña que tuvo como objetivo llevar el microcrédito, en un lapso de nueve años, a 100 millones de familias pobres antes de fines del 2005. Actualmente esta campaña se amplió hasta el 2015. Para dicho año se pretende alcanzar a 175 millones de las familias más pobres, y lograr, además, que los ingresos de estas familias superen el dólar por día⁸. Luego de la primera Cumbre eran 618 las Organizaciones No Gubernamentales asociadas a la campaña. Para diciembre de 2000 este número había crecido a 1567 organizaciones (cf. Nissanke 2002:6).

En 1998, el primer banquero de los pobres recibe el Premio Internacional Príncipe de Asturias. En el acta redactada por el jurado se lee lo siguiente:

Teniendo en cuenta su trabajo abnegado y tenaz y su contribución ejemplar en áreas geográficas y en actividades distintas, al progreso y a la mejora de las condiciones de vida de los pueblos, ayudando de esta forma al mejor entendimiento entre los hombres, [el jurado] acuerda por unanimidad conceder el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia 1998 a Nicolás Castellanos, Vicente Ferrer, Joaquín Sanz Gadea y Muhammad Yunus.⁹

Ese mismo año Yunus publicó su autobiografía *The banker of the poor*, viajando por el mundo a medida que su libro iba traduciendo a diferentes idiomas. Recomendando su libro con motivo de su presentación en Buenos Aires, Tomás Eloy Martínez escribe una nota para La Nación. Allí califica a Yunus como banquero y escritor ilustre y, curiosamente, en vez de hablar de su obra en tanto libro, nos ofrece el relato del éxito de Yunus como banquero:

Hace poco más de veinte años, Yunus fundó una institución singular, el Grameen Bank, que concede créditos mínimos a indigentes, quebrando la norma que exige prestar dinero sólo a los que pueden garantizar su devolución. El proyecto parecía de una ingenuidad digna de Jean-Jacques Rousseau y, cuando se hizo público, el nombre de Yunus fue mencionado por sus colegas con un dejo de compasión, porque apostaba su dinero, con heterodoxia, a uno de los pocos bienes humanos que no tienen precio: la dignidad. Contra todos los pronósticos, el Grameen Bank prosperó y, en menos de dos décadas, se expandió en un millar de sucursales, acumulando una clientela que en su inmensa mayoría es de mujeres orgullosas del buen nombre que llevan. El inesperado éxito de esa aventura está contado en un libro imperdible, Hacia el fin de la pobreza. Fue para lanzar la edición en castellano que Yunus viajó a Buenos Aires (La Nación 8 de mayo de 1999)

⁸ En la página web de la campaña figura la siguiente definición de 'familia pobre': "La Cumbre de Microcrédito define a las familias más pobres en países en desarrollo como la mitad inferior de los que viven por debajo del umbral de pobreza del país. <http://www.microcredit-summit.org>

⁹ Fuente: www.fundacionprincipedeasturias.org

Al presentar su autobiografía, al ofrecer conferencias y charlas y al ser entrevistado por Germán Sopeña, editor del diario La Nación, y alabado por Tomás Eloy Martínez, Muhammad Yunus fue más que bienvenido en nuestro país y, de esta manera, los microcréditos empezaron a instalarse como una buena idea en la Argentina.

"Retenga este nombre", escribía Sopeña en una nota del 10 de enero de 1999. "En algún momento será premio Nobel de Economía, o de la Paz. En cualquiera de los dos casos, pocas personas lo merecerían con más justicia". Y continúa:

El Profesor Yunus no enseña en Harvard, ni en Oxford, ni en la Sorbona. Camina por los suburbios más pobres de Bangladesh ofreciendo créditos mínimos -20, 30 dólares- a los pobres más pobres del planeta, para tratar de sacarlos de la miseria. Muchos lo creen un idealista sin remedio. (...) Pero resulta que hoy su banco mueve 2400 millones de dólares al año, tiene sucursales en todo el mundo, y su original propuesta ha permitido que más de dos millones de personas que están por debajo del nivel de pobreza extrema hayan alcanzado un nivel de vida decoroso. (...) A los 58 años, Yunus no cesa en su idealismo. Ahora tiene una meta superior: Acabar con la pobreza en el mundo para el año 2050" (La Nación, 10/01/99)

El libro y su visita a la Argentina generaron tal impacto, que varias instituciones comenzaron a implementar los microcréditos localmente. Una diversidad de ONGs comenzaron a operar como réplicas de la "casa central" de Bangladesh en el marco de la Fundación *Grameen* Argentina, que fuera creada oficialmente unos meses después de la visita de Muhammad Yunus a nuestro país. Pablo Broder, un reconocido economista Argentino¹⁰, fue invitado por Yunus a Bangladesh y volvió con el título de "representante honorario" del Prof. Yunus y del Banco *Grameen* para Argentina, Paraguay y Uruguay, un "título" que el propio banquero de los pobres le habría adjudicado. Ni bien llegó a la Argentina comenzó, en nombre de su fundador, a abrir "sucursales" del *Grameen* en nuestro país.

Para la misma época en la cual comenzó a funcionar la Fundación *Grameen* Argentina, docentes y estudiantes de la Carrera de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires crearon una Asociación Civil que, con financiamiento del Banco Ciudad, comenzó a otorgar microcréditos a personas de barrios carenciados. En octubre de 1999 una cátedra de la carrera de Ciencias Políticas de la Universidad Católica Argentina también se embarcó en un proyecto de microcréditos bajo la metodología *Grameen*. Además de estas primeras organizaciones, una amplia diversidad de ONGs ha incorporado alguna línea de financiamiento a los pobres

¹⁰ Miembro de las Comisiones de Economía del Colegio de Graduados en Ciencias Económicas, de la Unión Industrial Argentina, y del Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. (fuente: <http://www.grameenarg.org.ar/pablo.htm>)

a través de este tipo de créditos en el marco de su intervención social. Si en cada visita a un país Yunus movilizaba a las instituciones de esta manera, podemos imaginarnos la rápida expansión de los microcréditos *Grameen*. En octubre de 2002, el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación crea un programa de microcréditos denominado "Banco Popular de la Buena Fe" inspirado directamente en el modelo *Grameen*. El programa se implementa actualmente a nivel nacional, y cuenta con "centros locales" en casi todas las provincias de la Argentina.

Dos hechos terminan por consolidar a los microréditos a nivel mundial: el 2005 es declarado el "Año Internacional del Microcrédito" por parte de las Naciones Unidas, y en el 2006 Muhammad Yunus y el Banco *Grameen* recibieron el Premio Nobel de la Paz, tal como Sopena había profetizado siete años antes.

Las micro-finanzas contra el Estado y contra el pasado.

Si bien el modelo *Grameen* se presentaba como revolucionario y único, se trató del "mejoramiento" de formas que lo habrían precedido. Según Morduch (1999), el territorio que hoy es Bangladesh observa una larga tradición en el uso del crédito para combatir la pobreza. Durante la época de las colonias Británicas, hacia 1880, el gobierno de Madras se inspiró en experiencias alemanas de cooperativas de crédito para solucionar la pobreza en la India. Para 1912, más de cuatrocientos mil indios pobres pertenecían a alguna cooperativa de crédito. Hacia 1946 esta cifra habría ascendido a 9 millones. Las cooperativas se habrían arraigado en el estado de Bengal, región que luego se transformara en Pakistán del Este y que, en 1971, se convirtiera en una Nación independiente bajo el nombre de Bangladesh. Hacia el año 1900, aquellas cooperativas de crédito indias eran mundialmente conocidas habiendo sido replicadas en Boston, Nueva York y Providence, EE.UU. Con el tiempo habrían perdido fuerza, pero dichas cooperativas fueron la base para el modelo *Grameen*.

Los créditos para personas de bajos recursos o "excluidas" del mercado financiero fueron, además, parte de la agenda de desarrollo en muchos países desde 1950 hasta 1980. Pero estas experiencias, afirma Morduch (1999), fueron casi desastrosas debido a la alta tasa de morosidad y los altos costos que demandaban las tasas de interés subsidiadas y las operaciones de crédito. Sin embargo, hacia mediados de los 80 la "idea" de dar crédito a los pobres para que salgan de su pobreza comenzó a tomar un nuevo giro y hoy en día es parte de la agenda de financiamiento de los organismos multilaterales. ¿Qué hay de nuevo en este resurgimiento? se pregunta Morduch (1999). En primer lugar, que las primeras instituciones que se dedicaron a otorgar estos 'nuevos' créditos anunciaban una tasa de repago el 95%. Es decir, una tasa de morosidad del 5%. Para un financista, teniendo en cuenta la característica de los créditos, sería una tasa de morosidad considerada como muy baja. En segundo

lugar, los costos de los microcréditos pudieron ser reducidos para hacerlos "económicamente viables" en comparación con las experiencias anteriores que habrían sido entendidas como fracasos. En cuarto lugar, y también como fuerte contraste con el pasado, comenzaron a operar "por fuera" del Estado, logrando la independencia tanto de la burocracia como de los gobiernos. Según varios autores (cf. Santos, 2007; Morduch 1999) son estas tres innovaciones las que, en su conjunto, llamaron la atención de las agencias de desarrollo y de los donantes privados que se volcaron a financiarlos.

El éxito y la expansión de esta nueva era de microcréditos puede entonces describirse al poner en relación estos tres aspectos innovadores que ofreció el *Grameen Bank* en contraposición con las experiencias del período 1950 - 1980. A los efectos de la análisis juntaremos en un solo punto la reducción de la tasa de morosidad y la reducción de los costos de las operaciones de crédito pues habrían sido logradas a partir de la implementación de una misma "innovación", pero que tuvo un doble efecto.

En síntesis, nos centraremos a continuación en describir el éxito y la expansión del "nuevo" modelo de micro-finanzas en función de: a) la reducción de la tasa de morosidad y los costos, y b) la ruptura con la "dependencia" de los Estados Nacionales y las lógicas burocráticas de implementación y financiamiento¹¹.

Los índices de repago o retorno de los créditos del Banco *Grameen* de Bangladesh fueron los primeros en llamar la atención a nivel internacional. La experiencia original del *Grameen* puede entenderse en este marco como una experiencia piloto que, luego de manifestarse como exitosa, comenzó a expandirse rápida y sostenidamente a nivel mundial (cf. Morduch 1999). Este éxito, sin embargo, toma sentido si consideramos que Bangladesh observa una larga tradición de cooperativas de crédito así como de créditos subsidiados a través de bancos públicos. Según Morduch (1999) el cálculo de la tasa de retorno para estos créditos rondaba el 51,6% hacia 1980. En el período 1988 - 1989, un año de graves inundaciones, dicha tasa cayó al 18,8 por ciento. No es sorprendente entonces que el *Grameen Bank*, que habría comenzado a operar hacia mediados de los años setenta, haya llamado la atención gracias a sus sostenidas tasas de retorno cercanas al 100%.

La reducción de la tasa de retorno se habría logrado a partir de la implementación de ciertos mecanismos de reducción del riesgo de *default* (cf. Nissanke 2002). Uno de los mecanismos más importantes es relativo a la modificación del tipo de contrato entre el banco y los prestatarios: la garantía grupal y el control entre pares, también llamado de garantía solidaria. Este contrato sería

¹¹ Vale aclarar que no pretendemos confirmar o refutar estas innovaciones, o siquiera medir el impacto 'real' que hayan tenido en la expansión y el éxito de las 'nuevas' microfinanzas. Hacemos referencia a ellas pues es la forma en que el "mito" explica dicho éxito y expansión.

más efectivo en cuanto a la recaudación de las deudas, pues los prestatarios se controlarían mutuamente el cumplimiento de los pagos. Como una reducción en la tasa de morosidad es, a su vez, una reducción de costos para el banco, este "nuevo" tipo de contratos habría tenido un doble efecto: reducir la tasa de morosidad y reducir los costos. (cf. Nissanke 2002; Stiglitz, 2005). Actualmente, este tipo de contrato se encuentra estandarizado en una "metodología" adoptada por una gran cantidad de programas de microcrédito¹².

Luego de varios años de funcionamiento durante los cuales este tipo de mecanismos fueron probados y reajustados a través de la experiencia del ensayo y el error (cf. Morduch 1999), el Banco *Grameen* logró demostrar que el microcrédito podía ser viable económicamente. Pero además, el *Grameen Bank* pudo, literalmente, eludir toda intervención estatal, otra de las supuestas causas del fracaso de las experiencias anteriores. El problema de la intervención de los Estados eran los procedimientos burocráticos y la "corrupción" de sus funcionarios, responsables del constante "malgasto" de los recursos debido a "vericuetos legales", los sueldos de los técnicos y "sobornos". El libro de Yunus está plagado de referencias a la incompatibilidad entre los procedimientos burocráticos estatales y la lucha contra la pobreza. Desde la anécdota de su renuncia al gobierno de Bangladesh por no poder hacer nada por los pobres desde su cargo de funcionario, hasta las "trabas" que le puso el Ministerio de Economía de su país para fundar un banco para pobres (siendo que él era amigo personal del Ministro), su autobiografía nos ofrece las peripecias y dificultades que el *Grameen* tuvo que superar luchando contra la lógica estatal para finalmente constituirse en un banco independiente y autónomo.

El *Grameen Bank* de Bangladesh ofreció una solución real a este "problema". En un capítulo de su autobiografía Yunus relata cómo pudo directamente "quitarle" al estado nacional la gestión de una política pública. Allí describe minuciosamente cómo logró, con la ayuda del secretario permanente del Ministerio de Pesca de Bangladesh, que el gobierno le entregue en mano una infraestructura de mil estanques para piscicultura y la gestión de un proyecto relacionado con la cría de peces.

Cuando el Estado quiere ayudar a las personas más pobres, suele llevar a cabo una política de distribución gratuita. (...) Pero los bienes gratuitos suelen perderse en el camino que va del gobierno a las personas. (...) Nosotros queríamos invertir por completo esta tendencia y aquella era una oportunidad idónea para ello. ¿Cómo podía negarme a ayudar al secretario? ¿Cómo íbamos a equivocarnos con algo que consistía en retirar unas propiedades de manos del Estado? (Yunus, 2006:197)

El desplazamiento de la intervención estatal es considerado, como otra de las razones del éxito del *Grameen Bank*. En la biografía de Yunus, este logro queda expresado en términos de una especie de lucha personal del propio banquero en contra de todo aquello que "impedía" el surgimiento de *Grameen*. Si relacionamos la experiencia de los microcréditos en Bangladesh a la ya largamente proclamada idea neoliberal de la libertad de mercado, la posibilidad de eliminar efectivamente toda intervención estatal sobre dicha libertad quedó de esta manera consolidada para la experiencia de los microcréditos. Pero el Estado fue tradicionalmente la fuente de financiamiento de los microcréditos, y una vez desplazado hubo que reemplazarlo por otras fuentes y, debido a que estos recursos canalizados por la burocracia estatal provenían de las agencias multilaterales de financiamiento, el *Grameen Bank* propuso ir a buscarlos directamente sin pasar por el tradicional intermediario.

Al respecto, Yunus relata en su autobiografía cómo logró que el Banco Mundial desembolsara recursos en forma directa hacia su banco de microcrédito, siendo que tradicionalmente es una institución que financia a través de los Estados Nacionales. El presidente del Banco Mundial le habría ofrecido, en 1993, 98 millones de dólares a la *Grameen Trust*, el fondo en el cual los donantes depositaban el dinero para el *Grameen Bank*. Cuando Yunus plantea la condición de que el gobierno de Bangladesh no intervenga, el presidente del Banco Mundial le promete que encontrarían el modo de no involucrar al gobierno de su país. Finalmente, ante la condición impuesta por Yunus, la *Grameen Trust* recibe "sólo" 2 millones de dólares del Banco Mundial en forma directa y sin la intermediación del gobierno local ni del Estado Nacional. Pero antes de continuar, y para ponderar este tipo de recursos conseguidos por el *Grameen Bank* en su adecuada dimensión debemos el contexto que ofreció las condiciones de posibilidad para que esto pueda ocurrir.

Antes de ser un país, Bangladesh era una provincia de Pakistán. Hacia fines del año 1971, sin embargo, logró su independencia luego de violentos conflictos internos durante los cuales la población bengalí fue víctima de guerras civiles y del genocidio por parte del ejército pakistaní. La supremacía bélica de la India sobre Pakistán fue decisiva para la independencia de Bangladesh que, luego de nueve meses de guerra, declaró su independencia. Luego de la guerra de 1971, la ya frágil infraestructura económica de Bangladesh se vio inmersa en el caos (cf. Karim 2008).

Nuestro objetivo no es reconstruir la historiografía de esta independencia en particular; simplemente hacer notar que el contexto en el cual los microcréditos empezaron a funcionar en Bangladesh hacia mediados de los años setenta es un contexto fuertemente marcado por las consecuencias de los conflictos militares y políticos que causaron, y también aquellos que sobrevivieron, al proceso de independencia y la instauración de un nuevo gobierno.

¹² Por cuestiones de espacio no incluimos los detalles de esta metodología. Para mayores referencias ver: Morduch 1999; Koberwein y Doudtchitzky 2007, Koberwein 2008; Koberwein 2009.

En síntesis, queremos enfatizar el hecho de que estamos tratando con un ya clásico proceso de "reconstrucción" política, social y económica gestionado, controlado y financiado por las organizaciones internacionales de asistencia. Karim (2008), quien analizara etnográficamente al *Grameen Bank* en Bangladesh, afirma, refiriéndose a este mismo contexto, que es precisamente la falta de soberanía económica de los países del tercer mundo lo que permite al Fondo Monetario Internacional, al Banco Mundial y a las naciones industrializadas de occidente así como a las corporaciones multinacionales, explotar a estos países y a la población en función de sus objetivos políticos y corporativos.¹³ (Karim, op.cit.: 8)

En este sentido, el contexto inicial para el surgimiento del *Grameen Bank* no pudo ser un contexto de oportunidad mejor. La situación de este nuevo país hacia principios de los años setenta lo habría colocado en una escala prioritaria del ranking de Estados beneficiarios de la ayuda internacional. En consecuencia, Bangladesh se vio inmerso en una inyección de capital desde los países centrales en forma de cuantiosas donaciones privadas así como bajo la modalidad de abultados recursos por parte de las agencias de desarrollo. Según Hartmann & Boyce (1998) la asistencia internacional se había transformado, en Bangladesh, en "un gran negocio":

La guerra de independencia de 1971 lanzó al país en una bonanza asistencial –en tres años, la nueva nación recibió más ayuda que en sus primeros 25 años como Pakistán del Este. Hacia 1979 el flujo de la ayuda internacional alcanzó los 1600 millones de dólares por año, suma equivalente al 20% del producto nacional bruto de dicho país.¹⁴ (Hartmann & Boyce, op. cit: 268)

El capital inicial del *Grameen Bank*, más allá de aquellos 27 dólares contabilizados por Yunus como tales, estuvo compuesto en su totalidad por este tipo de recursos provenientes de la asistencia a la cual Hartmann & Boyce se refieren.

Conclusiones

El *Grameen Bank* fue una de las organizaciones pioneras en esta "nueva era" de los créditos para pobres. La metodología *Grameen*, luego de 10 años de funcionamiento, demostró que pudo mantener la tasa de morosidad y los costos de las operaciones de crédito en un mínimo que hacía económicamente sustentables a los microcréditos sin la intervención del Estado demostrando, a su vez, que los pobres son también "bancarizables", aunque de una forma específica y a través de una metodología adecuada.

La consecuente orientación de los donantes privados y de las agencias multilaterales a financiarlos generaron el sustrato económico para que el modelo *Grameen*

sea exportado a gran cantidad de países. El *Grameen Bank* aportó el "desarrollo" una metodología, la de los préstamos grupales con garantía solidaria -y los diversos mecanismos de reducción de riesgos y costos que lo acompañan- que podía supuestamente ser aplicada en cualquier parte del mundo. De esta manera, el proceso de producción de los microcréditos como bien exportable tuvo como condición necesaria la estandarización del método y los procedimientos adecuados para las operaciones micro-crediticias que fueron luego replicados no sólo por las fundaciones *Grameen* en el exterior, sino también por una multiplicidad de ONGs y programas privados de asistencia a los pobres. La autobiografía de Yunus puede ser leída en este sentido como la historia de la ingeniería social invertida en la creación de una "nueva" forma de dar crédito, una forma que creó, a la vez, "nuevos" clientes.

El proceso de independencia de Bangladesh fue el contexto inicial de producción de los microcréditos que, cuando demostraron su viabilidad, fueron exportados a otros países. Sin embargo, cuando comenzaron a exportarse, el contexto de su producción quedó opacado y la "nueva" metodología micro-crediticia y sus principios rectores se transformaron en algo aplicable universalmente. La expansión mundial del modelo *Grameen* lleva en sí la contracara de diluir los contextos sociales en los cuales aquella "experiencia piloto" inicial tuvo semejante "éxito".

No podemos analizar esta expansión mundial únicamente en términos económicos. Debemos sumar al análisis el proceso de 'mitologización' que describimos, teniendo en cuenta que la exportación de los microcréditos no es sólo una cuestión de costos, tasas de retorno o aplicabilidad universal, sino también de las instituciones, actores y grupos que, en un complejo entramado de fuerzas, impusieron su necesidad y las condiciones tanto materiales como sociales y simbólicas para que sea producido como legítimo.

Si bien tiene componentes míticos, el lenguaje del microcrédito es más que un "mito", más que un relato con un estilo propio, pues se apoya en un circuito de producción tanto simbólica como material, un proceso institucional e internacional que consagra ideas innovadoras de raigambre neoliberal, y en una poderosa maquinaria económica que mantiene a los microcréditos a flote como fundamento de las sistemáticas intervenciones de las agencias multilaterales en los países en desarrollo, ocultando las relaciones y los contextos locales de su producción. Pues si bien podemos hablar de la internacionalización de los microcréditos como un bien exportable, su producción fue realizada en contextos locales que se diluyen cuando el bien producido entra en el mercado internacional.

Recapitulemos entonces los factores que impulsaron y le dieron fuerza al mito de los microcréditos: por un

¹³ Original en inglés, nuestra traducción.

¹⁴ Original en inglés, nuestra traducción.

lado, la naturalidad y transparencia de los significados que transmite. Por otro lado, el complejo entramado institucional al servicio de su producción y distribución a nivel internacional. Ambos factores aportaron, en síntesis, a la construcción de la historia del microcrédito en un relato legítimo.

La legitimidad de los microcréditos está producida entonces en una cuádruple dimensión: 1) enunciativa, relativa al contenido del mensaje y los contextos en el que transmite, en cuanto a su estilo y al tipo de conocimiento que construye: naturalidad, transparencia y simpleza. 2) Una dimensión institucional, que permite generar las condiciones de producción y de distribución de estos significados. 3) Una dimensión económica, pues sin la reducción de costos, la estandarización de una metodología y el consecuente financiamiento de las agencias multilaterales y de los donantes privados, el microcrédito difícilmente habría observado tal expansión; 4) finalmente, una dimensión histórica y política, relativa a i) la amplia 'tradición' de los microcréditos como estrategias para el desarrollo, particularmente en la zona de Bangladesh; ii) la influencia de los organismos multilaterales y las corporaciones privadas en la 'reconstrucción' política y económica de ese país luego de su independencia y iii) la ruptura con la dependencia de los Estados Nacionales en la implementación y financiamiento de las microfinanzas en nombre de la libertad de mercado y de la libre circulación del capital.

En síntesis, estamos tratando con un proceso hegemónico que impone significados y prácticas legítimas -el microcrédito- como una solución universal, inmediata y autoevidente, pero al mismo tiempo proponiendo una visión de futuro, práctica y realizable. La resultante de esta producción es el ocultamiento sistemático de los contextos, las relaciones y los procesos en el marco de los cuales esta producción fue y es posible. El mito descrito, formado por relatos e historias ejemplificadoras e ilustrativas del verdadero poder y eficacia de los microcréditos, aporta a este ocultamiento. De esta manera, el microcrédito es presentado como formando parte de un origen prístino, puro y noble, cuyo "padre" lleva el nombre de Muhammad Yunus.

Buenos Aires, 30 de mayo de 2010

Bibliografía

Archetti, E. 1992. *El mundo social y simbólico del cuy*. CEPALES, Quito.

Esteva, G. 2000. Desarrollo. En Viola, A. (comp.) *Antropología del Desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Cap. 1. pp. 67-102. Paidós. Barcelona

Geertz, C. 1994. El sentido común como sistema cultural. En Geertz, C. *Conocimiento Local*. Cap. 4, pp. 93-116. Paidós, Barcelona

Hartmann, B., Boyce, J. 1998. *A quiet violence. View from a Bangladesh village*. Zed Books, London.

Karim, L. 2008. Demystifying micro-credit. The Grameen Bank, NGOs, and Neoliberalism in Bangladesh. En: *Cultural Dynamics* 20(1):5-29

Koberwein, A., S. Doudtchitzky. 2007. ¿Transmitir o Producir conocimientos? Un análisis comparativo de la implementación de una política social a nivel local. *Cuadernos de Antropología Social* 25: 133-150

Koberwein, A. 2008 La participación del beneficiario en la implementación de políticas sociales. ¿Derecho u obligación?. *Etnografía del microcrédito como programa social*. Tesis de maestría en Antropología Social, IDES/IDAES-UNSAM.

Koberwein, A. 2009. Deudores, acreedores y tres obligaciones: recibir, devolver y participar. Análisis de las relaciones entre prestadores y prestatarios en una política social de microcréditos. En: Heredia, Beatriz y Ana Rosato (comp.) *Política, instituciones y gobierno: abordajes y perspectivas antropológicas sobre el hacer Política*. pp. 285-300. Antropofagia, Buenos Aires

Leach, E. 1976. *Sistemas políticos de la Alta Birmania. Estudio sobre la estructura social Kachin*. Barcelona, Anagrama.

Morduch, J. 1999. The Microfinance Promise. *Journal of Economic Literature*. Vol XXXVII pp. 1569-1614.

Nissanke, M. 2002. Donors Support for microcredit as Social Enterprise. A critical Reappraisal. *Discussion Paper No. 2002/17*, World Institute for Development Economics Research, United Nations University.

Santos, C. 2007. Análise de impactos socioeconômicos do microcrédito: dificuldades metodológicas e analíticas. En *RAP Rio de Janeiro* 41(1):147-60.

Stiglitz, J. 2005. El monitoreo entre pares y los mercados de crédito. En Federico Sabate, A, S. Ozomek y R. Muñoz (Comp.) *Finanzas y Economía Social. Modalidades en el manejo de los recursos solidarios*. Editorial Altamira, Col.de Lecturas sobre Economía Social. Buenos Aires.

Viola, A. 2000. *Antropología del Desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Barcelona. Paidós.

Williams, R. 2000. *Marxismo y Literatura*. Península, Barcelona.

Wright, S. 1998. The politicization of culture. En: *Anthropology Today* 14(1):7

Yunus, M. 2006. *El Banquero de los pobres. Los microcréditos y la batalla contra la pobreza en el mundo*. Paidós, Buenos Aires..